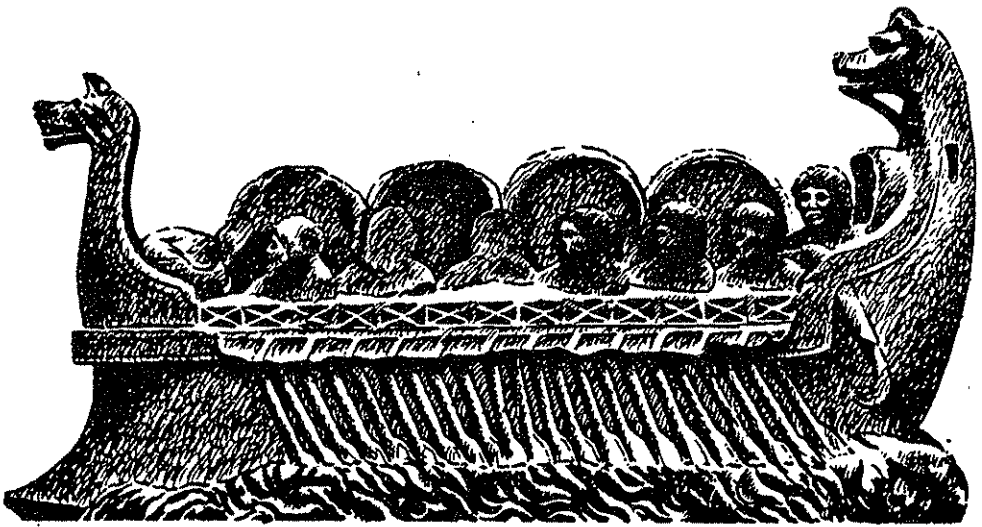


# Münstersche Beiträge zur Antiken Handelsgeschichte



**SONDERDRUCK**

**Scripta Mercaturae Verlag**



Verwaltung des Landes und der Armee innehaben, behalten die Pelzbekleidung bei. Der Import von Pelzen aus dem Barbaricum entsprach wenigstens zum Teil dieser Nachfrage.

## **The import of furs from the Barbaricum into the Roman Empire**

### **Summary**

The export of furs from Scandinavia is confirmed explicitly in Jordanes' *Getica* (21). The work was written in 551, but was based on Cassiodorus' "*History of the Goths*". Tacitus' "*Germania*" (17) also gives indirect evidence of the fur trade within the European Barbaricum. The Barbarians' interest in skins and pelts can also be confirmed by texts by Classical authors, figurative representations of Celts and Teutons in Classical art and finally by finds of fur clothing in the peat bogs of Denmark and northern Germany, as well as the bones of fur-bearing animals in palaeo-zoological material from the Barbaricum.

The interest in furs in Rome at the time of the Republic and the Early Empire was very limited. The prices for furs were set very low in Diocletian's edict (301) *De pretiis rerum venalium*. This lack of interest in animal skins was due to the fact that in Antiquity not only the Barbarians, but also the members of the lower social classes (herdsmen, farmers and fishermen) were clad in furs. As fur clothing symbolised the primitive in the mentality of people in the Classical period, Romans in the period of the Early Empire were not really interested in the import of this product from the Barbaricum. The subsequent change in attitude with respect to fur clothing is probably ascribable to the appearance of Barbarians within the Roman Empire. The process of infiltration of Teutons into the power elite began in Rome already in the mid-fourth century and came to an end with the foundation of Barbarian states in the western part of the Roman Empire. The Barbarians, even those holding important posts in the administration of the state and the army, retained their fur clothing. The import of furs from the Barbaricum met this demand at least in part.

## La topografía del artesanado urbano en el litoral de *Hispania Tarraconensis*: el caso de *Iluro*

de Xabier Cela y Víctor Revilla

### El contexto urbanístico y social: la ciudad de *Iluro*.

*Iluro* (Mataró, provincia de Barcelona), era una pequeña ciudad romana situada unos 30 kms. al norte de *Barcino*, en el litoral noreste de la provincia *Hispania Tarraconensis* (Fig. 1). Las referencias literarias sobre la ciudad son escasas: aparece mencionada como *oppidum civium Romanorum*, en Plinio el Viejo (*HN*. III, 4, 22), y como uno más de los *parva oppida* situados en el litoral catalán, en Pomponio Mela (II, 5, 90). La epigrafía es algo más explícita, ya que desde el siglo XIX se han recuperado inscripciones que demuestran la existencia de magistrados (*duoviri*) y una vida municipal que, en ocasiones, se proyecta a través de actuaciones urbanísticas importantes (IRC I, 101, 102, 104). En este contexto institucional se integra una parte de los libertos urbanos (existen referencias a seviro augustales que dedican aras a divinidades augustas: IRC I 97, 98, 99, 100). La ciudad pudo haber sido un municipio de ciudadanos romanos, aunque existen dudas en torno al momento exacto de su promoción jurídica, que podría situarse en época augustea (ALFÖLDY, 1982).

Las intervenciones arqueológicas en curso desde 1987 han permitido establecer algunas de las características del núcleo romano, caracterizado por una organización urbanística rigurosa (Figs. 1 y 2). La ciudad, fundada en las décadas centrales del siglo I a.C., era de pequeñas dimensiones (en torno a las 7 u 8 Ha.) y tenía una estructura urbana ortogonal, con *insulae* de planta cuadrada e infraestructuras públicas. Además, una inscripción conservada a través de un manuscrito sugiere la presencia de un recinto amurallado (IRC I, 104). Hasta el momento, se ha identificado con seguridad el trazado del *cardo maximus*, una vía de 9 a 9'20 m de anchura, dotada de aceras y de sistema de desagüe y que estaba flanqueada por estructuras pórticadas, muy modestas, en algunos lugares. También se han localizado tres *cardines*. Recientemente, se ha podido seguir parte de un trazado viario en sentido este-oeste que podría corresponder al *decumanus maximus*; en su cruce con el *cardo* principal se emplazaba una fuente monumental. Los edificios próximos a estas calles aportan alguna información sobre las actividades económicas y la residencia privada, hasta el momento sólo representada por algunas *domus* (CERDÀ *et al.*, 1997, 253-255).

Por el contrario, no se dispone de suficientes datos sobre los espacios y la arquitectura pública, que sin duda debieron existir, ya que el estatuto jurídico y la vida municipal de la ciudad precisaban de un marco físico para su desarrollo. Los hallazgos epigráficos realizados desde el siglo XVI en adelante y algunas fosilizaciones de la estructura urbana hacen pensar que en el lado norte de la ciudad, desplazado con respecto al centro, se podría haber situado una plaza pública o *forum* (CERDÀ *et al.*, 1997, 265).

En lo esencial, esta retícula ortogonal y la distribución de los distintos espacios urbanos parece ser respetada hasta un momento avanzado del siglo IV d.C., como mínimo en los sectores relacionados con el *cardo maximus* o más cercanos a él (Fig. 2). Con todo, también en esta área se producen algunas transformaciones lo suficientemente importantes como para indicar cambios en las funciones y organización de la vida cotidiana de la ciudad. Así, las reparaciones parciales del sistema de alcantarillado muestran el normal funcionamiento del sector sur del *cardo maximus* durante todo el siglo IV. Por el contrario, el tramo de este mismo sistema, situado junto a la fuente monumental y el cruce con un *decumanus*, parece abandonado a finales del siglo III-inicios del IV (CERDÀ *et al.*, 1997, 256). Esta situación podría relacionarse con cambios que afectarían de forma general al sector norte de la ciudad. Por su parte, la mayoría de edificaciones cercanas al *cardo* sufrieron una serie de reformas que, entre época augustea y el siglo II avanzado modificaron radicalmente su uso.

Las transformaciones más importantes en la estructura general de la ciudad parecen producirse en el último tercio del siglo V, cuando un potente nivel de aterrazamiento cubre tanto el *cardo* como las viviendas situadas a ambos lados (CERDÀ *et al.*, 1997, 180). Durante el mismo siglo, aunque no puede precisarse el momento con exactitud, se construyeron algunas estructuras en el sector occidental de la ciudad que también alteraron la antigua distribución ortogonal (ARXÉ *et al.*, 1986, 79-80).

Por el momento, los indicios de ocupación más tardía, relacionados con la ciudad romana, parecen situarse ya en la segunda mitad del siglo VI. Estos indicios se limitan a la reutilización como vertederos de grandes fosas y zanjas practicados en los niveles republicanos y altoimperiales seguramente para recuperar materiales constructivos u obtener materia prima para la elaboración del tapial y adobes. La gran cantidad de materiales cerámicos (*sigillata africana D*, ánforas africanas y orientales) muestran que la ciudad mantenía algún tipo de ocupación. Sin embargo, no se ha identificado ninguna estructura arquitectónica de este momento. Este hecho ha de ponerse en relación con la intensa actividad constructiva posterior. La pervivencia de algún tipo de ocupación en época medieval explicaría las

fosilizaciones detectadas en la trama urbana, algunas de las cuales han perdurado hasta época muy reciente (CERDÀ *et al.*, 1997). A partir de los siglos XVI y XVII, la ciudad de Mataró conoció un importante desarrollo demográfico y económico que supuso la ruptura de los límites medievales y, en especial, un nuevo ordenamiento urbanístico.

### **La topografía del artesanado y el comercio en *Iluro*.**

Algunas de las intervenciones arqueológicas realizadas desde 1987 en el sector del *cardo maximus* de *Iluro* han permitido individualizar varias actividades económicas relacionadas con las necesidades cotidianas de la ciudad romana. Estas actividades presentan una serie de características comunes que permiten plantear algunas cuestiones sobre la entidad, organización interna y topografía del artesanado urbano en *Hispania*.

La más importante de todas estas excavaciones, ya que aportó evidencias directas sobre instalaciones y producciones artesanales, es la realizada en 1994 en la Calle Pujol número 43-45 (CELA *et al.*, 1994a; CELA *et al.*, 1994b; una breve descripción de la instalación metalúrgica en REVILLA *et al.*, 1997; PÉREZ *et al.*, en prensa). La orientación de la calle, en este sector, reproduce el trazado del *cardo maximus*.

El área excavada corresponde a una de las *insulas* que delimitaban el lado occidental de la vía. La primera fase de ocupación del lugar corresponde a un almacén de *dolia* que ocupaba un espacio de dimensiones indeterminadas. Se documentaron, en total, quince fondos y fosas circulares para estos recipientes, encajados en los niveles aluviales y distribuidos de forma reticular. También se recuperaron algunos fragmentos cerámicos de época tardorrepblicana. El material, aunque no permite mayor precisión cronológica, sugiere que la creación de esta habitación ha de relacionarse con las fases fundacionales de la ciudad.

Este tipo de instalaciones son relativamente frecuentes en los niveles más antiguos de ésta y de otras ciudades cercanas como *Baetulo* (Badalona, provincia de Barcelona). Las evidencias actualmente disponibles no permiten establecer su relación con otras estructuras arquitectónicas y sus funciones precisas (estrictamente para el almacenamiento doméstico o vinculadas actividades al abastecimiento de la ciudad). En cualquier caso es evidente su relación con una intensificación de la producción vitivinícola en esta parte de Cataluña a partir del segundo cuarto del siglo I a.C., con la sustitución del antiguo sistema ibérico de almacenamiento de grano en silos, y con la fabricación de ánforas locales imitando primero los modelos itálicos y creando los suyos propios posteriormente.

En el último cuarto del siglo I a.C. el almacén de *dolia* fue reemplazado por dos ámbitos independientes que sirvieron como *tabernae* (Fig. 3).

El primero de ellos (ámbito A) era una habitación de unos 18 m<sup>2</sup>, aproximadamente, de la que se conservaban 3 de sus muros de límite y dos puertas de acceso. Una de estas, de 2 m de anchura, debía de dar a otra habitación de proporciones similares, situada en el lado oriental, y que comunicaba con el *cardo maximus*. La otra puerta, orientada al norte, tenía 1'10 m de anchura y su acceso desde el exterior de la habitación estaba parcialmente obstaculizado por un gran bloque de piedra granítica. Este elemento servía como escalón de acceso o como basamento sobre el que se apoyaría una escalera de madera, adosada al muro de separación entre los ámbitos A y B, y que conduciría a un piso superior. Escondido en el ángulo formado por este peldaño y la pared se localizó un pequeño tesoro formado por 19 *aurei* de los principados de Tiberio, Caligula y Claudio (CELA *et al.*, 1994a; CELA *et al.*, 1994b).

El ámbito A estaba pavimentado con tierra apisonada y sus paredes conservaban parte de un estucado de cal decorado con pinturas. De los fragmentos recuperados en el nivel de abandono se pudo deducir que el diseño consistía en composiciones geométricas a base de metopas rectangulares con líneas negras sobre fondos lisos de color azul, verde o rojizo distribuidas sucesivamente en la parte superior de las paredes. El zócalo inferior estaba reservado para una decoración de salpicaduras de color rojo, al estilo de la fase augustea de las *tabernae* de *Baetulo* (PADRÓS, 1985, 44).

En el ámbito B, una vez inutilizadas las *dolia* y creado un nuevo nivel de uso, se construyeron unos pequeños tabiques de apenas 0'20 m de altura que se disponían en forma de L y se adosaban al muro de límite del ámbito. Dadas sus características, es posible que se tratara de los restos de un mostrador, similar a los documentados en los *thermopolia* de Pompeya y Ostia (CELA *et al.*, 1994b).

El conjunto numismático permite datar el abandono del lugar con posterioridad al año 51 d.C., coincidiendo con algunas reformas producidas en el sector sur de la ciudad. No es hasta inicios del siglo II d.C. cuando se registra otra remodelación del espacio y de sus funciones: se mantuvo la separación de los dos ámbitos documentados en época augustea, pero se transformaron en espacios al aire libre donde se construyeron instalaciones para el trabajo artesanal.

En el ámbito A se construyó un pequeño horno del que se identificaron parte de la cámara de combustión y tres pilares de ladrillo que sostenían la parrilla; la extensión conservada era muy reducida: 2 m de longitud por 1 m de anchura. Por su forma, el horno podría corresponder a los tipos II/b o II/c de N. Cuomo di Caprio.

Para su construcción se recortaron los niveles de abandono de la *taberna* de la fase anterior y se forraron los cortes con placas cerámicas a modo de paredes.

En el ámbito B apareció otro horno. La excavación permitió delimitar tres lados de una pequeña estructura rectangular, de 1 m de longitud por 0'70 m de anchura, realizada en arcilla. La obra se había excavado en los estratos antiguos, de forma que su base se situaba por debajo del nivel de pavimentación. Los muretes de límite se levantaban unos 20 cm por encima del pavimento, cerrando una cubeta rectangular de 0'50 m de largo por 0'35 m de ancho. Este espacio apareció colmatado por un conjunto de 40 pequeños nódulos vitrificados y diverso material metálico (fragmentos de escoria de hierro, clavos de hierro y dos fragmentos de bronce). La arcilla presentaba una intensa coloración roja y el endurecimiento propios de haber sufrido la acción de altas temperaturas. Alrededor de esta estructura, el pavimento estaba completamente quemado. El nivel de abandono del horno estaba formado por tierra y abundante ceniza, pero los materiales cerámicos son escasos y poco significativos para determinar el final de la actividad artesanal (durante el mismo siglo o, quizá, en el siglo III). El abandono definitivo del lugar ha de relacionarse con el final del sector sur del *cardo maximus* y de los edificios que lo limitaban, que se sitúa en el último cuarto del siglo V (CERDÀ *et al.*, 1997, 140 y 180).

A pesar de que no se recogieron escorias, el primer horno parece haberse destinado a la fabricación de cerámicas de baja calidad o de material de construcción. La ausencia de vitrificación en las paredes indica que nunca se alcanzaron temperaturas elevadas. Aunque no pueden establecerse las dimensiones totales, el horno no debía ser de gran envergadura, ya que el espacio disponible en la *insula* no parece demasiado grande (la superficie de la cámara de cocción, en algunos casos conocidos de *Hispania Tarraconensis*, oscila entre 4 y 30 m<sup>2</sup>: REVILLA, 1995, 17). No se han hallado otras instalaciones, aunque es posible que en este espacio descubierto se realizaran todas las fases de la fabricación del producto.

En el segundo horno, el material recogido parece corresponder a los restos vitrificados del revestimiento interno de la estructura y a escorias de hierro. El material, el emplazamiento semienterrado y las dimensiones hacen pensar que era una instalación utilizada para templar el metal antes de trabajarlo y que formaba parte de un pequeño taller de reparación de herramientas.

La localización y características de estas instalaciones artesanales deben entenderse en el contexto de las necesidades, la organización y los ritmos cotidianos de la vida de *Iluro*. De hecho, el reciente análisis de la evidencia arqueológica sugiere que el sector sur del *cardo maximus* concentraba un conjunto de ámbitos relacionados con la producción y el intercambio, entre los cuales se integraba el conjunto excavado en la calle Pujol 43-45.



En primer lugar, se ha identificado una serie de recintos que se situaban a ambos lados del *cardo maximus*, con unas dimensiones semejantes y que se abrían directamente a la vía pública con grandes oberturas que ocupaban prácticamente toda la fachada. Uno de ellos incluía *dolia* en varias de sus fases de ocupación (mediados del siglo I a.C y segunda mitad del I d.C.). Es probable que los accesos a estos espacios estuvieran cubiertos por un pórtico, ya que la vía contaba con aceras protegidas por pequeños muretes y se hallaron algunos bloques que podrían interpretarse como soportes para postes o columnas. La organización del sector se data a mediados del siglo I a.C. (CERDÀ *et al.* 1997, 138). Durante la segunda mitad del siglo II d.C., las puertas de estos lugares fueron tapiadas, al tiempo que se reformaban las conducciones que conducían al desagüe central del *cardo* (CERDÀ *et al.*, 1997, 139). Tanto la cronología inicial como la de las transformaciones coinciden con las dataciones propuestas para las fases de ocupación de la calle Pujol 43-45. La disposición general, las características arquitectónicas y un emplazamiento céntrico hacen pensar que no se trata de residencias privadas, sino de un conjunto de dependencias utilizadas para el intercambio comercial, el abastecimiento alimentario, etc.

Una prueba aun más directa de la presencia de algún tipo de actividades económicas, en el mismo sector, es el hallazgo de un pequeño horno datado a mediados del siglo I d.C. y situado sobre la acera del propio *cardo*. La estructura, muy modesta, estaría protegida, igualmente, por un portico (CERDÀ *et al.*, 1997, 94). Es probable que se tratara de una instalación para la cocción de productos y que se relacionara con una *taberna* que preparara alimentos calientes o con algún otro tipo de negocio alimentario semejante (la terminología al respecto es muy variada: *thermopolium*, *caupona*, *popina*; KLEBERG, 1957). El emplazamiento y el tipo de instalación evidencian una práctica y un problema normales en la vida urbana: la tendencia a la invasión desordenada de los espacios públicos por todo tipo de actividades (MOREL, 1987, 154). Todas ellas se definen como "*sordidae*" por su pequeña entidad y por su destinación: el abastecimiento cotidiano de las necesidades domésticas (en ello coinciden con el pequeño comercio: GIARDINA, 1989, 281).

### **Entidad y organización.**

Los procesos económicos y los lugares individualizados plantean algunos problemas de orden general. En primer lugar, el de la entidad de las producciones artesanales integradas en el tejido urbano de *Iluro*. Tanto la instalación metalúrgica como el horno cerámico de la calle Pujol 43-45 se localizaban en el

interior de una *insula* situada junto al *cardo maximus*, en un sector cercano al ángulo con un *decumanus* secundario. Las infraestructuras productivas eran de pequeñas dimensiones y se integraban totalmente en la *insula* (no se alteró el parcelario ni se afectó la circulación viaria). Por el contrario, los límites que separaban partes de la misma *insula* fueron modificados en ocasiones, como puede observarse con la transformación del área de *dolia* tardorrepublicanas en dos habitaciones durante época augustea. Estas modificaciones responden al dinamismo propio de las actividades de elaboración e intercambio (con amplias posibilidades de transformación de entidad) que se integran en un medio urbano.

Un ejemplo que puede ayudar a entender lo que debieron ser los talleres aparecidos en *Iluro* es una *officina* dedicada a la producción de *lucernae* de Pompeya (localizada en la *regio* I 20, 3; CERULLI IRELLI, 1977). Se trata de una instalación de pequeñas dimensiones que concentra todas las actividades de la producción (elaboración y cocción) en una área descubierta. El único elemento de una cierta entidad son dos pequeños hornos, el mayor con una superficie cercana a los 4 m<sup>2</sup> y una altura de 2'60 m. Todo el conjunto se integraba en una *insula* y respetaba las separaciones e imposiciones resultado de las modificaciones de límites de propiedad a lo largo del tiempo (el espacio ocupado tenía unas dimensiones de 11'70 por 9 m). La presencia de otro ámbito, conectado con este patio y abierto a la vía pública, demuestra la vinculación de la producción de *lucernae*, un elemento de bajo coste y de uso cotidiano, con la venta inmediata. De hecho, se ha propuesto una relación directa entre producción y comercialización, que podría recaer en un mismo individuo o familia (CERULLI IRELLI, 1977, 53 y sigs.).

La situación se repite en otros lugares de Pompeya y en todo tipo de productos (MUSTILI, 1950; CERULLI IRELLI, 1977, 53 y sigs.; una descripción general de las actividades localizadas en esta ciudad en DE VOS, DE VOS, 1982). El caso de Pompeya también permite apreciar el esfuerzo de adaptación a los límites, funciones y características de los espacios disponibles. Ello se aprecia especialmente en la relación *tabernae-domus* y en las transformaciones producidas en *domus* ya existentes (un caso concreto en CASTIGLIONE MORELLI DEL FRANCO, VITALE, 1989; además, MOREL, 1996, 192). El artesanado de otras ciudades del mundo romano muestra unos problemas y capacidades de actuación semejantes (GROS, TORELLI, 1992, 369).

En el caso de los talleres aparecidos en *Iluro*, el área ocupada por el taller cerámico está separada del *cardo maximus* (aunque quizá existió un acceso directo desde algún *decumanus* secundario, necesario para introducir materias primas o combustible). De esta forma, el espacio existente entre las instalaciones

de trabajo y el límite formado por las fachadas del *cardo maximus* serviría para situar una *taberna* destinada a la venta (una situación similar en *tabernae* del foro de *Pollentia*: ARRIBAS, TARRADELL, 1987, 129). La vinculación entre taller y espacio comercial permitiría que un mismo individuo actuara como productor y vendedor. Se trataría, por tanto, de una organización artesanal a pequeña escala, con comercialización directa e inmediata similar al de Pompeya (cf. CERULLI IRELLI, 1977; para Roma: MOREL, 1987, 155).

Por su parte, el área dedicada al trabajo del metal plantea otro problema. Hacia el este, el emplazamiento del taller cerámico impide el acceso directo al *cardo maximus*, por lo que es posible que el taller no se orientara hacia ese lado. Hacia el norte, la posible presencia de un *decumanus* secundario, situado de acuerdo con la reciente propuesta de restitución urbana, no dejaría demasiado espacio para un lugar destinado a la venta. Dadas estas condiciones, habría que pensar en una solución modesta; por ejemplo, la venta en un mostrador situado en la calle o en el mismo recinto de trabajo. Sin embargo, hay que tener presente que este ámbito no se ha podido excavar por completo. Por ello no puede establecerse la relación con el *decumanus* y con el espacio situado más hacia occidente que, de haber tenido comunicación, pudo haber servido como punto de venta.

El área sur del *cardo maximus* se configuraría, así, como el sector (o uno de los sectores) destinados al abastecimiento de la ciudad. Sus límites estarían formados por una sucesión de *tabernae* dedicadas a la venta, tras las cuales, en algunos casos, se situarían los talleres artesanales. La presencia de pórticos, un elemento típico en ciertos sectores de paisaje urbano, permitiría ampliar los espacios destinados al intercambio o a los servicios prestados por lugares dedicados a servir bebidas o alimentos.

Las actividades, las diversas instalaciones (incluido el pequeño horno del *cardo*) y los ámbitos que parecen dedicados al intercambio se integran perfectamente en la trama urbana. Todos ellos se localizaban junto al *cardo maximus* y, cuando era posible, en el cruce de este con otras vías. Hay, por tanto, una valoración evidente de las posibilidades económicas que brinda un emplazamiento de fácil acceso. En relación con esta cuestión, también parece posible señalar, en *Iluro*, una tendencia a la concentración de las actividades, una situación relativamente frecuente en las ciudades romanas. Tal tendencia y las fuerzas políticas y sociales que la impulsan o condicionan son bien conocidas en Roma. Las características generales de este fenómeno pueden resumirse en la separación de las producciones por barrios y el progresivo alejamiento de todo cuanto se considera innoble, molesto o nocivo de los escenarios de la vida

institucional y social de la *urbs* (MOREL, 1987, 131, 135 y 139). Pero esta organización, reflejo de un ideal moral y socio-político, se ve contrarrestada por la tendencia a la invasión de los espacios públicos.

En el caso de *Iluro*, es posible que hubiera existido una separación clara entre lo que sería el sector monumental, al norte de la ciudad, junto al cruce entre *cardo* y *decumanus maximus*, y el sector sur, donde se situarían todas las actividades de intercambio y producción (CERDÀ *et al.*, 1997, 269). Esta separación podría responder a normas aplicadas en el periodo fundacional o poco después, de forma que la creación de una estructura urbana planificada supusiera, igualmente, la especialización de los espacios públicos. A favor de esta posibilidad está la cronología tardorrepublicana de la primera fase de la calle Pujol 43-45 y de los ámbitos del área sur del *cardo maximus*. Hay que reconocer, sin embargo, que se conoce muy poco de la ciudad romana (incluido el posible *forum*). Por ello, no se puede establecer si existieron otras actividades fuera del área mencionada y, en su caso, como y cuando se establecieron y precisaron las relaciones entre los diferentes sectores de la ciudad; se trataría, por tanto, de estudiar en detalle el impacto de la evolución social y económica de la ciudad, entre los siglos I a.C. y II d.C., sobre la estructura urbanística inicial.

Otra cuestión, por ahora imposible de resolver, es hasta que punto puede hablarse de especialización de ciertos lugares en actividades concretas (*vid.* MOREL, 1987, 136, 140 y sig.). En *Iluro*, quizá se produjo una concentración *de facto* por ciertas situaciones creadas. Esto explicaría, por ejemplo, la proximidad de las actividades relacionadas con el fuego como eran la metalurgia y la cerámica (otra posible explicación es que ambos lugares pertenecieran a un mismo individuo). Con todo, la ciudad era demasiado reducida como para pensar en un gran número de artesanos y una separación rigurosa por especialidades entre ellos.

Es muy difícil identificar a los protagonistas de las actividades artesanales y comerciales. Este problema se relaciona con algunas cuestiones de fondo muy importantes: el peso económico que puede atribuirse a este sector de la vida urbana (lo que lleva a preguntarse por el "*origine des richesses dépensées dans la ville antique*", para utilizar un concepto conocido) y, de forma paralela, su valor como medio de enriquecimiento y promoción social de ciertos individuos o grupos en la sociedad urbana (LEVEAU, 1985, 24 y sig.; MOREL, 1985, 95; MOREL, 1996). *Iluro* es un buen ejemplo de los límites que plantean ciertas evidencias. La ciudad ha proporcionado algunas inscripciones referidas a libertos (*seviri augustales* y algunos casos que relacionan libertos con personas de nacimiento libre). En principio, su integración en la vida municipal y las

posibilidades de expresión que refleja el medio empleado -la piedra- permite suponer que son individuos con cierta capacidad económica y esta capacidad quizá se debía a su dedicación a actividades comerciales y artesanales, pero no hay pruebas concluyentes de ello.

De hecho, la concentración de testimonios de libertos en las ciudades del litoral catalán, en contraposición a su escasez en las ciudades del interior, se ha interpretado como el resultado de su participación en actividades que suponen posibilidades de enriquecimiento más amplias y variadas, como el comercio (PONS, 1977; una de estas situaciones sería la presencia de libertos en el comercio del vino de la *Tarraconensis*: MIRÓ, 1988, 237; con todo, habría que analizar cual es su posición real en el proceso para entender el significado de su presencia en la epigrafía anfórica).

Por el momento, en *Iluro*, tan sólo se ha localizado una inscripción relacionada con algún tipo de actividad económica urbana: el *pistor* *P. Cornelius Germanianus*, al que se atribuye la condición de liberto (IRC I 106). Significativamente, el individuo se relaciona con una función esencial en la vida ciudadana: la elaboración y distribución de un alimento de primera necesidad. Esta actividad, mencionada con claridad, debió ser la que le proporcionó los suficientes recursos como para perpetuarse a través de una inscripción funeraria.

### **El artesanado en las ciudades de *Hispania*: problemas y puntos de partida.**

Las referencias epigráficas y literarias sobre la producción artesanal o sobre las actividades a gran escala que implican la concentración de personal y recursos en *Hispania* son escasas (de estas últimas, se excluyen las extractivas, ya que por su propia naturaleza están fuera del medio urbano y, por lo general, no responden directamente a sus necesidades). Un inventario rápido muestra, en especial, la presencia de individuos relacionados con la construcción, pero también otros más modestos. La gran mayoría se concentra en las principales ciudades hispanas, donde también se conocen algunos *collegia* (MONTENEGRO, BLÁZQUEZ, 1982, 339 sigs. y 456 sigs. enumera algunas actividades sin pretensión de exhaustividad; además: CRESPO, SAGREDO, 1976). Los datos sobre producción artística son más indirectos y se limitan a los nombres grabados sobre la obra (GARCÍA Y BELLIDO, 1955; MONTENEGRO, BLÁZQUEZ, 1982, 457).

La evidencia arqueológica también es muy escasa y de carácter parcial, ya que se limita casi exclusivamente a la identificación de áreas de *tabernae* situadas en los complejos forenses: *Clunia*, *Pollentia*, *Baelo*, *Tarraco* o *Baetulo* son buenos ejemplos de integración en los espacios de la vida institucional de la

ciudad (para los foros en occidente: AA.VV., 1987). Es posible que estos lugares se dedicaran a intercambios comerciales, abastecimiento alimentario, etc., y, sin duda, su emplazamiento privilegiado tuvo que suponer algún tipo de limitaciones de tipo legal, pero estas no pueden precisarse.

Entre las evidencias claras y directas sobre artesanado, merece destacarse el taller localizado en una *insula* cercana al foro de *Pollentia* (AA.VV., 1994). En la última fase de ocupación (el abandono se sitúa hacia 270-280 d.C.), parte del lugar fue ocupado por una instalación dedicada a la fundición de metales y al trabajo del vidrio. Además, el hallazgo de un conjunto de pesas indica la presencia de actividades comerciales (ARRIBAS, TARRADELL, 1987, 129).

Otro posible ejemplo de actividad artesanal en un contexto urbano es el horno localizado en el sector occidental de la neopolis de *Emporiae*. Sin embargo, el horno no se ha podido datar con precisión. Se ha propuesto que se habría emplazado en la neopolis en el contexto del abandono parcial de este sector de la ciudad durante el Alto Imperio (CHAZELLES, 1990, 113). De ser cierto, ello hubiera favorecido la implantación (no existirían problemas de integración en el tejido urbano), al tiempo que se aprovechaba la proximidad a la zona más habitada.

También la colonia *Emerita* ha proporcionado elementos significativos. Concretamente, un vertedero con rechazos de cocción que incluyen paredes finas, cerámica común, lucernas y terracotas, así como elementos constructivos de horno. Aunque no se ha localizado la instalación, es muy posible que se tratara de un taller intraurbano (RODRÍGUEZ MARTÍN, 1996, 162).

La ausencia de información precisa sobre prácticas artesanales urbanas contrasta con la precisión que aportan algunas normativas legales conservadas en la misma *Hispania*. El caso más conocido es el de la ley fundacional de la *Colonia Iulia Genetivae Urso*. Uno de sus párrafos (*Lex Ursonensis* LXXVI) limita claramente las dimensiones que puede alcanzar una actividad en función del espacio ocupado.

La evidencia arqueológica parece responder, en cierto modo, a esta normativa, ya que las mayores instalaciones artesanales conocidas en *Hispania* se sitúan en la periferia inmediata de las ciudades. Las excavaciones recientes en *Arva* (Alcolea de Río, Sevilla), por ejemplo, han permitido localizar un importante sector artesanal dedicado a la producción cerámica situado junto a la orilla del Guadalquivir, a unos 500 m de distancia del sector monumental. Los tres hornos excavados hasta el momento son de grandes dimensiones y se organizan en baterías precedidas por grandes áreas de servicio (REMESAL *et al.*, 1997; un ejemplo semejante por organización es el del Tejarillo: REMESAL,

1983). La actividad respondía a las necesidades de la exportación del aceite de la zona, produciendo ánforas, pero también incluía cerámicas comunes y material constructivo, que responden a las necesidades de un mercado urbano (RICO, 1994, insiste, quizá de modo excesivo, en la separación entre fabricación de ánforas y otras producciones). En la misma Pompeya, con toda su variedad de actividades a pequeña escala integradas en *domus*, se han localizado talleres cerámicos fuera del recinto urbano (CERULLI IRELLI, 1977, 53; una situación similar caracteriza la periferia de Roma: MOREL, 1987, 129 y sig.).

Otra de las situaciones posibles son las grandes concentraciones artesanales (o artesanado agrupado), situadas en el medio rural, que produjeron vajillas de mesa en grandes cantidades. El caso más conocido es el de los grandes talleres de las Galias (PUCCI, 1986; JACOB, LEREDDE, 1985). Pero en *Hispania* también se conocen algunas agrupaciones, como las de La Rioja (*vid.* MAYET, 1984). La selección de un emplazamiento rural responde a la necesidad de asegurar la proximidad de materias primas (de ciertas características) y de combustible en grandes cantidades (JACOB 1984, 351 y sigs.; JACOB, LEREDDE 1985, 173 y 191). Tales emplazamientos también valoran la proximidad de vías de transporte adecuadas (fluviales) para la exportación de la producción, tanto a mercados urbanos cercanos como a larga distancia.

El abastecimiento de las necesidades urbanas puede ser, igualmente, una de las explicaciones para la multiplicación de talleres artesanales en *villae* suburbanas. Muchas *villae* próximas a algunas ciudades del litoral noreste de la *Hispania Tarraconensis* (*Barcino, Tarraco, Iluro, Baetulo*) incluían hornos cerámicos que fabricaron ánforas, cerámicas comunes, *dolia* y material de construcción (REVILLA, 1995). En algunos lugares, esta producción coincidía con la fabricación de vidrio y el trabajo del metal.

Es obvio, por tanto, que el análisis de la implantación y la organización del artesanado urbano no puede dejar de lado el territorio de una ciudad.

A pesar de las limitaciones de todo tipo, la ciudad hispana incluyó un conjunto diversificado de actividades: desde las estrictamente artesanales a las relacionadas con el abastecimiento alimentario, pasando por la construcción, etc. En particular, tuvieron un emplazamiento urbano todas aquellas prácticas artesanales relacionadas con la elaboración y reparación de utensilios cotidianos de bajo precio. Las prácticas localizadas en Hispania aparecen con frecuencia en Pompeya y otros lugares y se integran perfectamente en el ritmo cotidiano: metales, cerámica, vidrio.

Las posibilidades de organización fueron muy amplias, en tanto que se dirigían a las necesidades domésticas y productivas de grupos humanos

concentrados y con situaciones socio-económicas muy diversas; el caso de la capital, Roma, es el más representativo (MOREL, 1987). En este contexto, las industrias de transformación o de preparación de alimentos (por ejemplo, la panificación) y ciertos tipos de actividad artesanal (elaboración o reparación de utensilios cotidianos) coinciden totalmente: precisan la proximidad de los usuarios y responden a una demanda modesta y discontinua, pero muy importante por el volumen que integra la suma de necesidades particulares (lo que en el contexto rural de Ligt denomina *agregate demand*: DE LIGT, 1990-1991). Obviamente, esta situación, tanto como los factores simplemente restrictivos, condicionan las dimensiones de una actividad.

En ciertos casos, como las actividades a gran escala, con un volumen importante de producción, necesitadas de espacio o peligrosas, las normas impuestas por un gobierno municipal debían ser excesivamente restrictivas para situar la actividad en el interior de la ciudad. Paralelamente, las necesidades de materias primas y combustible, constantes y en grandes cantidades (de materiales de difícil transporte) también condicionarían la implantación.

El análisis de los diversos tipos de evidencia documental relacionados con el artesanado urbano en *Hispania* permite señalar algunos elementos característicos, así como puntos de partida para estudios futuros. Ante todo, parece claro que las ciudades hispanas integraron los mismos tipos de actividades artesanales y respondieron a los mismos condicionantes que aparecen en lugares mejor conocidos del mundo romano. La diversidad de estos condicionantes, desde los estrictamente económicos a las prescripciones legales, pasando por el peso de los valores morales y los prejuicios, explica la variedad de formas organizativas y situaciones que pueden hallarse.

Las necesidades cotidianas y inmediatas, de bajo valor, pero que representan un volumen de demanda agregada importante, explican la multiplicación de los talleres (urbanos y rurales). Pero también explican las formas organizativas y de producción dominantes, caracterizadas por instalaciones sencillas y de pequeñas dimensiones y por la vinculación entre producción y venta. Estas dimensiones reducidas facilitaron una integración en el tejido urbano que es típica de la ciudad romana. Es posible, igualmente, que con ello se dieran situaciones de concentración en sectores definidos de cada ciudad. En este contexto, ciertas situaciones especiales debieron favorecer la aparición (o asentamiento) de un artesanado de calidad y la formación de asociaciones: élites locales poderosas, mecenazgo del emperador o de sus funcionarios, etc. Un problema diverso, pero muy importante, es el estatuto y posición social de los protagonistas, grupo que, a su vez, incluye una gran diversidad.



Finalmente, parece evidente que todo análisis futuro de ciertos aspectos de la economía urbana debe partir de la relación entre cada ciudad y su territorio. Esta relación es especialmente clara en el caso de las producciones de *instrumentum* agrícola y de uso cotidiano (ánforas, cerámica común, *dolia*; así como material constructivo). Estas producciones se implantaron en el medio rural por su vinculación a la agricultura y por sus necesidades de materias primas, pero también abastecieron a las ciudades.

### Abreviaturas:

IRC: G. FABRE, M. MAYER, I. RODÀ, *Inscriptions romaines de Catalogne, vol. I, Barcelonne (sauf Barcino)*, Paris, 1984.

### Bibliografía:

AA.VV., 1987:

AA.VV., *Los foros romanos de las provincias occidentales* (Madrid, 1987).

AA.VV., 1994:

AA.VV., "Avanç dels resultats dels treballs d'excavació a l'àrea central de la ciutat romana de Pollentia (Alcúdia, Mallorca)", *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, 1993 (Tarragona, 1994) 140-143.

ALFÖLDY, 1983:

G. ALFÖLDY, "Zur Geschichte von Asturia et Callacia. Bemerkungen zu Alain Tranoy, La Galice romaine", *Germania* 61-2 (1983) 511-528.

ARXÉ *et al.*, 1986:

J. ARXÉ, A. BACARIA, C. BASTIT, M. CABALLERO, P. PRATDESABA, "Últimes intervencions a Illuro (Mataró, Maresme)", *Tribuna d'Arqueologia 1984-1985* (Barcelona, 1986) 73-82.

ARRIBAS, TARRADELL, 1987:

A. ARIBAS, M. TARRADELL, "El Foro de Pollentia. Noticias de las primeras investigaciones", *Los foros romanos de las provincias occidentales* (Madrid, 1987) 121-136.

CASTIGLIONE MORELLI DEL FRANCO, VITALE, 1989:

V. CASTIGLIONE MORELLI DEL FRANCO, R. VITALE, "L'insula 8 della Regio I: un campione d'indagine socio-economica", *RivStudPomp* 3 (1989) 185-221.

CELA *et al.*, 1994a:

X. CELA, E. CHADWICK, C. MARTÍ, C. PUERTA, "L'excavació al carrer d'en Pujol 43-45. La troballa d'un tresoret d'Aurei d'època clàudia a Mataró", *Laietània* 9 (Mataró, 1994) 131-158.

CELA *et al.*, 1994b:

X. CELA, E. CHADWICK, C. MARTÍ, C. PUERTA, 'Un tesoriillo de aurei de época claudia hallado en la romana *Iluro* (Mataró, el Maresme)', IX Congreso Nacional de Numismática. Elche.

CERDÀ *et al.*, 1997:

J. A. CERDÀ, J. GARCÍA, C. MARTÍ, J. PERA, J. PUJOL, V. REVILLA, *El cardo maximus de la ciutat romana d'Iluro. Hispania Tarraconensis, Laietània* 10 (Mataró).

CERULLI IRELLI, 1977:

G. CERULLI IRELLI, "Officina di lucerne fittili a Pompei", en AA.VV., *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale* (Roma, 1977) 53-72.

CHAZELLES, 1990:

C.-A. DE CHAZELLES, "Les constructions en terre crue d'Empuries à l'époque romaine", *Cypsela* VIII (1990) 101-118.

CRESPO, SAGREDO, 1976:

S. CRESPO, L. SAGREDO, "Las profesiones en la sociedad de Hispania romana", *HA* VI (1976) 53-78.

DE LIGT, 1990-1991:

L. DE LIGT, "Demand, Supply, Distribution: The Roman Peasantry between Town and Countryside: Rural Monetization and Peasant Demand", *MBAH* IX-2, 1990, 24-56; *id.*, II "Supply, Distribution and a Comparative Perspective", *MBAH* X-1, 1991, 33-77.

DE VOS, 1982:

M. DE VOS, A. DE VOS, *Pompei, Ercolano, Stabia* (Roma-Bari, 1982).

GARCÍA Y BELLIDO, 1955:

A. GARCÍA Y BELLIDO, "Nombres de artistas en la España romana", *AEArq.* XXVIII (1955) 3-19.

GIARDINA, 1989:

A. GIARDINA, "Il mercante", en A. GIARDINA (ed.), *L'uomo romano* (Roma-Bari, 1989) 269-298.

GROS, TORELLI, 1992:

P. GROS, M. TORELLI, *Storia dell'urbanistica. Il mondo romano* (Roma-Bari, 1992).

JACOB, 1984:

J.-P. JACOB, "Réflexion sur le choix du lieu d'implantation des ateliers de potiers Gallo-romains", *Hommages à Lucien Lerat* (Besançon, 1984) 349-360.

JACOB, LEREDDE, 1985:

J.-P. JACOB, H. LEREDDE, "Les potiers de Jaulges/Villiers-Vineux (Yonne): Etude d'un centre de production Gallo-romain", *Gallia* XLIII-1 (1985) 167-192.

KLEBERG, 1957:

T. KLEBERG, *Hôtels, restaurants et cabarets dans l'Antiquité romaine. Études historiques et philologiques* (Uppsala, 1957)

LEVEAU, 1985:

J-PH. LEVEAU, "Richesses, investissements, dépenses: a la recherche des revenus des aristocraties municipales de l'antiquité", en J-PH. LEVEAU (ed.), *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique*, Aix-en-Provence, 1984 (Aix-en-Provence, 1985) 19-37.

MAYET, 1984:

F. MAYET, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la péninsule iberique sous l'Empire Romain* (Paris, 1984).

MIRÓ, 1988:

J. MIRÓ, *La producció de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)* (Oxford, 1988).

MONTENEGRO, BLAZQUEZ 1982:

en J. M<sup>a</sup>. Jover (dir.), *Historia de España*, tomo II, *España romana* (218 a. de J.C.-414 de J.C.), volumen I. *La conquista y la explotación económica*, por A. Montenegro y J. M<sup>a</sup>. Blázquez (Madrid, 1982) ...

MOREL, 1985:

J.-P. MOREL, "La manufacture, moyen d'enrichissement dans l'Italie romaine?", en J-PH. LEVEAU (ed.), *L'origine des richesses dépensées dans la ville antique*, Aix-en-Provence, 1984 (Aix-en-Provence, 1985) 87-111.

MOREL, 1987:

J.-P. MOREL, "La topographie de l'artisanat et du commerce dans la Rome antique", *L'urbs, espace urbain et histoire, 1er siècle avant J.-C.-III siècle après J.-C.*, *Actes du colloque de Rome*, 1985 (Roma, 1987) 127-155.

MOREL, 1996:

J.-P. MOREL, "Elites municipales et manufacture en Italie", M. CÉBEILLAC-GERVASONI (dir.), *Les élites municipales de l'Italie péninsulaire des Gracques à Néron, Actes de la table ronde de Clermont-Ferrand*, 1991 (Nápoles-Roma, 1996) 181-198.

MUSTILI, 1950:

D. MUSTILI, "Botteghe di scultori, marmorarii, bronzieri e caelatores in Pompei", *Pompeiana. Raccolta di studi per il secondo centenario degli scavi di Pompei* (Nápoles, 1950) 206-229.

PÉREZ *et al.*, en prensa:

J. M<sup>a</sup>. PÉREZ, V. REVILLA, J. GÓMEZ, J. SIMÓN, M. MARSAL, F. PLANA: "Función de la siderurgia en la Cataluña romana", en M. FEUGÈRE y V. SERNEELS (dirs.), *Recherches sur l'économie du fer en Méditerranée occidentale* (en prensa).

PONS, 1977:

J. PONS, "Algunas consideraciones teóricas sobre el sevirato como indicador de dinamismo socio-económico", *Memorias de historia antigua* I (1977) 215-219.

PUCCI, 1986:

G. PUCCI, "Artigianato e territorio: le officine ceramiche galliche", *Società romana e impero tardoantico*, vol. III (Roma-Bari, 1986) 703-710.

REMESAL, 1983:

J. REMESAL, "Transformaciones en la exportación del aceite bético a mediados del siglo III d.C.", *Producción y comercio del aceite en la antigüedad, II Congreso Internacional*, Sevilla, 1982 (Madrid, 1983) 115-131.

REMESAL *et al.*:

J. REMESAL, V. REVILLA, P. BERNI, C. CARRERAS, 1997: "Arva: prospecciones en un centro productor de ánforas Dressel 20 (Alcolea del Rio, Sevilla)", *Pyrenae* 28 (1997) 155-182.

REVILLA, 1995:

V. REVILLA, *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)* (Barcelona, 1995).

RICO, 1994:

C. RICO, "Les ateliers de tuiliers antiques dans la moyenne vallée du Guadalquivir. Nouvelles recherches, premier bilan", *MCV* XXX-1 (1994) 107-130.

REVILLA *et al.*, 1997:

V. REVILLA, J. M<sup>a</sup>. PÉREZ, J. GÓMEZ, J. SIMÓN: "Notes sobre la siderurgia romana a Catalunya", *Cota Zero* 13 (Vic, 1997) 85-92.

RODRÍGUEZ MARTÍN, 1996:

F.G. RODRÍGUEZ MARTÍN, *Materiales de un alfar emeritense. Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas* (Mérida, 1996).

Figura 1. Arriba croquis de situación de la ciudad romana de Iluro (Mataró, provincia de Barcelona). Abajo: hipótesis de retícula urbana propuesta para Iluro y localización de los restos arqueológicos de la excavación en el Carrer d'en Pujol, 43-45 (1994).

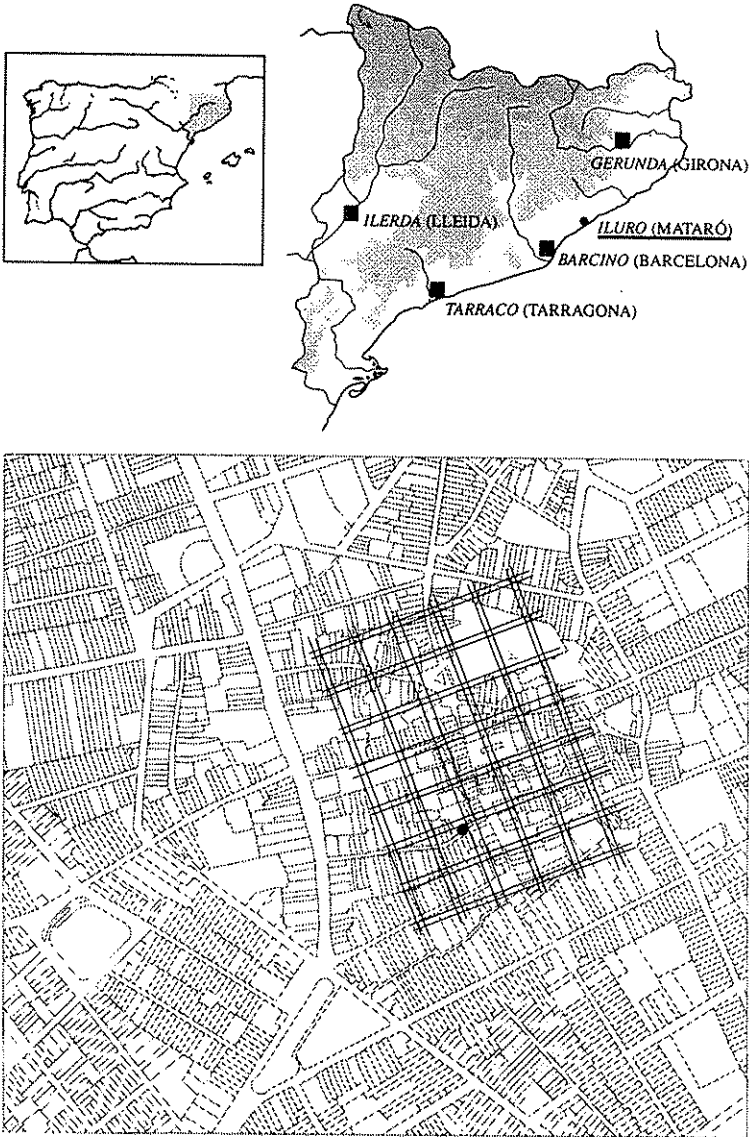


Figura 2. Planta de los restos documentados del *Cardo Maximus* de la ciudad de Iluro y localización de las *tabernae* excavadas en el Carrer Pujol 43-45 (1994).

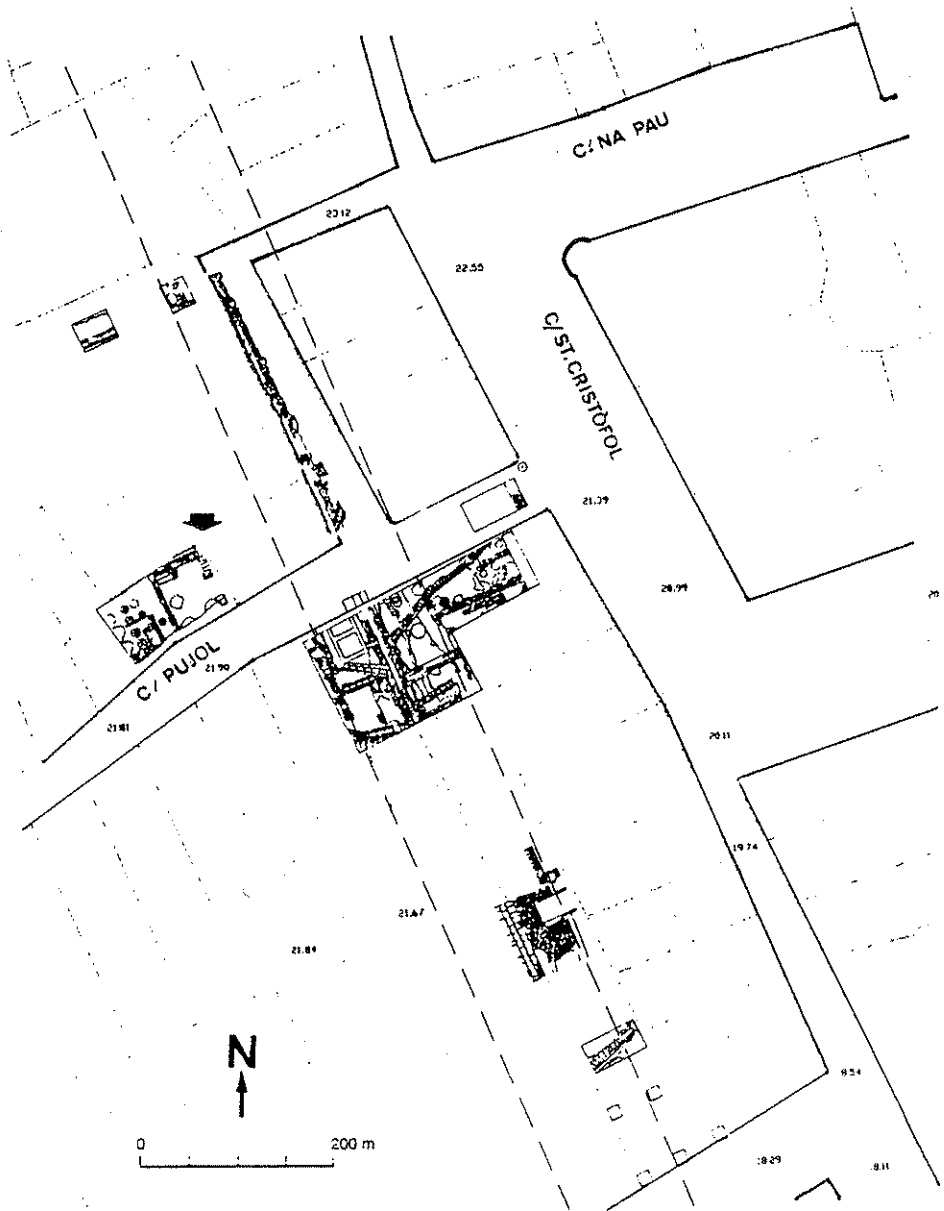
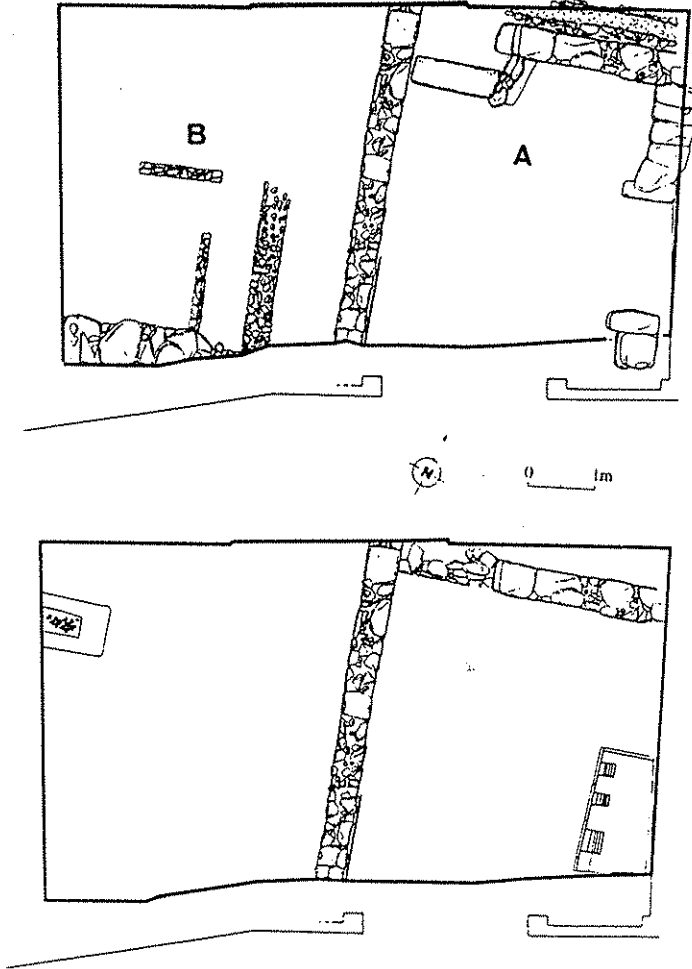


Figura 3. Arriba: planta de la *taberna* y el *thermopolium* construidos a incios del principado de Augusto sobre un antiguo almacén de dolia. Abajo: planta de los hornos construidos ainicios del siglo II d.C.



## **Die Topographie der städtischen Handwerkerschaft an der Küste der *Hispania Tarraconensis*: der Fall von *Iluro***

### **Zusammenfassung**

Die archäologischen Ausgrabungen in *Iluro* haben die Lokalisation eines *Dolia*-Magazins der spätrepublikanischen Epoche ermöglicht. Dieser Lagerraum scheint sich während des Prinzipat des Augustus in ein Handelszentrum für Lebensmittel verwandelt zu haben. In der ersten Hälfte des 2. Jahrhunderts n. Chr. hat man am selben Ort Handwerkstätten für Metall und Keramik installiert. Dieser Befund stellt vor einige Fragen über das Wesen, die innere Gliederung und die Topographie der städtischen Handwerkerschaft in der *Hispania*.

## **The topography of urban craftsmen on the coast of *Hispania Tarraconensis* - the case of *Iluro***

### **Summary**

Archaeological excavations in *Iluro* have made it possible to localise a *dolia* magazine of the late republican epoch. This storeroom seems to have become transformed during the principate of Augustus into a trading centre for foodstuffs. In the first half of the second century AD, craft workshops for metal and ceramics were installed in the same place. These findings raise some questions about the nature, the internal divisions and the topography of urban craftsmen in *Hispania*.

## **La topographie de l'artisanat urbain à le littoral de *Hispania Tarraconensis*: l'exemple de *Iluro***

### **Résumée**

Les fouilles archéologiques à la ville romaine d'*Iluro* ont mis en évidence un magasin de *dolia* d'époque tardorepublicaine transformé en *taberna* en époque d'Auguste. À la première moitié du II<sup>ème</sup> siècle DC. le magasin est transformé en deux installations destinées aux travaux de réparation d'objectés métalliques et à la cuisson de céramique commune ou d'éléments de construction. À partir de cette évidence, on pose quelques questionnes sur l'entité, organisation interne et topographie de l'artisanat urbain à *Hispania*.